



Queridos Amigos,

La Ascensión del Señor y Pentecostés lleva a término la temporada de Pascua. Este año nos robaron esta temporada. Comenzamos bien con el Miércoles de Ceniza y unos pocos domingos de Cuaresma que pasamos juntos. Pero luego COVID nos expulsó de nuestra iglesia y no nos ha permitido volver hasta la fecha. La Cuaresma pasó y tuvimos que ver desde la comodidad de nuestra silla de televisión o sofá el Domingo de Ramos, el Jueves Santo, el Viernes Santo y la propia Pascua. Esto no fue Cuaresma o Pascua como conocíamos antes. No recibimos nueva vida; sino fuimos separados de ella.

Ahora nuestras puertas se están abriendo; vemos a personas que no hemos visto en semanas; algunos han vuelto a trabajar con un poco de miedo; el papel del baño ha comenzado a reaparecer en los estantes de los supermercados. La promesa de una nueva vida parece que está en el aire. Aún así, la nube oscura de coronavirus se avecina aunque la esperanza se fortalece.

Durante este exilio de como estábamos, algunos preguntan si hemos aprendido algo y cómo cambiarán las cosas en el futuro. Algunos anuncian que una "nueva normalidad" se llevará a cabo, mientras aquellos que corren a las playas y bares se aferran a la "vieja normalidad." La casa dividida todavía se mantiene. Solo a lo largo del tiempo la gente. . . y COVID . . . nos dirá, si algo, cambiará. COVID ha sido, y sigue siendo, luchado con uñas y dientes y todos esperamos su erradicamiento. Pero un dinosaurio moribundo puede ser tan peligroso como uno vivo. Necesitamos ser prudentes. A medida que nuestro encierro llega a su fin, espero que hemos aprovechado este don de tiempo para pensar un poco sobre cómo vivimos.

Estas pocas semanas nos han demostrado el valor impresionante por parte de muchísimas personas que pensaban que sus trabajos eran ordinarios. ¿Quién hubiera pensado que trabajando en un supermercado o conduciendo una ambulancia podría amenazar su vida? El sacrificio personal de los profesionales médicos ha sido sobresaliente. "No hay mayor amor que dar la vida por un amigo." ¿Y quién es un "amigo?" ¿Recuerdas la historia del buen samaritano? Eso es lo que hemos visto sin parar en los informes sobre enfermeras y médicos durante esta pandemia. Pero no son solo ellos. Los primeros en responder (paramédico y policía); la gente que limpia los pisos y sábanas infectadas; quienes desechan equipos de protección usados ponen sus vidas en riesgo. Incluso aquellos que conducen los camiones de basura están en riesgo.

Mientras admiramos y respetamos a todas estas personas, espero que podamos escuchar al Señor que nos llama a hacer lo mismo. ¿Podemos ver esa dedicación a las personas necesitadas? . . . Cualquier tipo de necesidad. . . son los "amigos" que estamos llamados a cuidar? ¿Podemos ver a

estas personas como "amigos" en lugar de "esas personas"? ¿Podemos seguir nuestro ejemplo de quienes recolectaron y entregaron alimentos?

Todos sabemos que nuestro país está dividido. Cada uno de nosotros tiene una opinión al respecto, estoy seguro. ¿Pero podemos ver que convirtiendo a personas en villanos porque tienen diferentes ideas, o en traidores, no nos edifica como país sino que nos desgarran? Tenemos algunos problemas serios que resolver como nación, como mundo. Y nadie, ninguna nación tiene el rincón de la verdad. Los equipos hospitalarios, a partir de profesionales hasta empleados por hora, tuvieron que aprender a trabajar juntos para resolver los problemas causados por este virus mortal. Los científicos de todo el mundo están trabajando juntos para entender cómo funciona esta enfermedad y cómo contenerla. Estas personas están en claro contraste con todo el regateo y la lucha por la posición que vemos de los políticos de todas las tendencias, así como de aquellos que intentan beneficiarse de esta pandemia. ¿Aprenderemos o volveremos a nuestros campamentos, izando nuestras banderas y lucharemos con aquellos que no están de acuerdo con nosotros?

Las Escrituras nos dicen cómo Dios ha usado la naturaleza y los acontecimientos históricos para corregir a su pueblo. Estoy seguro que para ellos esos eventos no se sintieron diferentes de lo que se parece esta pandemia para nosotros. Aún cuando las personas aprendieron, al final volvieron a ser como eran, la vieja normalidad. Somos un pueblo terco, pero Dios es igual, si no más terco. Dios nunca perderá la confianza en nosotros. La pregunta es si nosotros perdemos la confianza en sí mismos.

Isaías nos dijo "una casa dividida no se puede mantener." ¿Tomaremos eso en serio antes de que sea demasiado tarde? ¿Nos trágaremos nuestro orgullo y aprenderemos de aquel quien es manso y humilde de corazón? ¿O permitiremos que los demagogos avivan nuestros miedos y emociones para que puedan manipularnos para sus propios fines? Ruego que el Espíritu suavice nuestros corazones y nos calme para que podamos ver lo que nos hacemos a sí mismos y en qué tenemos el poder de convertirnos. Ruego que elijamos la mejor porción para nuestro propio bien y para el mundo.

¡"Envejeciendo" ha sido definido por algunos como el momento en que nuestras mentes amplias y cinturas angostas cambian de lugar! La mentalidad abierta no significa no tener opiniones, sino estar abierto a escuchar la verdad que otros tienen que hablar, especialmente la verdad que desafiará nuestro pensamiento. Que el Espíritu Santo nos guíe a todos.

*Padre Dionisio*